

Diferencias entre padres y adolescentes en la percepción del estilo educativo parental: afecto y normas-exigencias

María Jesús FUENTES REBOLLO
Emma MOTRICO MARTÍNEZ
Rosa BERSABÉ MORÁN
Universidad de Málaga

Resumen

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar las diferencias entre padres e hijos/as adolescentes en la percepción del estilo educativo parental: afecto y normas-exigencias. En concreto, se pretende conocer: a) la percepción que tienen los padres y madres del grado de afecto que expresan a sus hijos/as y cómo lo perciben los adolescentes, b) la percepción que tienen los padres y madres del modo en que ponen las normas y exigen su cumplimiento a sus hijos/as y cómo es percibido por los adolescentes, y c) si existen diferencias en ambas variables teniendo en cuenta el sexo de los padres y el sexo y la edad de los adolescentes. Se administraron a 402 adolescentes y a 258 padres dos escalas desarrolladas por las mismas autoras para evaluar los estilos educativos parentales: *Escala de Afecto (EA)* y *Escala de Normas y Exigencias (ENE)* (*versión hijos/as* y *versión padres*). Los resultados muestran en primer lugar que existen diferencias significativas entre padres e hijos/as en estas variables. Además se observan diferencias significativas teniendo en cuenta el sexo de los padres y el sexo y la edad de los adolescentes.

Palabras clave: estilo educativo, afecto, normas-exigencias, padres, adolescentes, diferencias entre padres y adolescentes, relaciones entre padres e hijos.

Abstract

The aim of this study is to analyse the differences between the perception of parental educational style by parents and adolescents using the variables warmth and rules-demands. More specifically, the following data were obtained: a) the

Dirección de las autoras: Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Campus de Teatinos s/n. 29071. Málaga (España). *Correo electrónico:* chus@uma.es

Esta investigación ha sido financiada por la Dirección General de Enseñanza Superior (DGES; PB 96/0700) con el título «Desarrollo de la identidad personal y relaciones familiares de los adolescentes en situación de acogimiento familiar: estilos educativos parentales, procesos intermentales del conocimiento social y conflictividad de las relaciones padres-hijos».

parents' perception of the degree of warmth they expressed to their children and how this was perceived by the adolescent; b) the parents' perception of the way in which they established rules and demanded compliance and how their child perceived this; and c) differences on both variables, considering parents' gender and gender and age of the adolescents. The parenting styles were evaluated with two scales: Affective Scale (EA) y Rules and Demand Scale (ENE) (Fuentes, Motrico and Bersabé, 1999a and b). Both scales — the child's and the parents' version — were administered to 402 adolescents and 258 parents. The results showed significant differences between parents and children regarding these variables (i.e., warmth and rules-demands). Significant differences were also found between fathers and mothers and when considering the gender and age of adolescents.

Key words: parenting styles, warmth, rules-demands, parents, adolescents, differences between parents and adolescents, parent-child relationships.

Las dos dimensiones clásicas analizadas para establecer los estilos educativos han sido: por un lado, el afecto y comunicación, y por otro, el modo de poner las normas y exigir su cumplimiento a los hijos/as (Baumrind, 1971; 1980). A partir de estas dimensiones, MacCoby y Martin (1983) clasificaron a los padres y las madres en cuatro estilos educativos: *democrático* (caracterizado por el clima de afecto, la existencia de normas familiares y un alto grado de comunicación, diálogo y receptividad hacia las opiniones y necesidades de los hijos/as), *autoritario* (definido por el alto grado de exigencia en el cumplimiento de las normas en ausencia de expresiones de afecto y comunicación con los hijos/as), *permisivo* (en el que predomina el clima de afecto, comunicación y comprensión de los padres hacia los hijos/as en ausencia de exigencias hacia el cumplimiento de las normas) y *negligente* (caracterizado por la ausencia tanto de afecto y comunicación hacia los hijos/as como de normas de conducta). Algunos autores han añadido otro tipo, denominado *paradójico*, constituido por aquellos padres y madres que comparten características de varios de los tipos anteriormente nombrados.

A pesar de que hoy en día se sigue utilizando básicamente la tipología tradicional para clasificar el estilo educativo de los padres y madres, algunos autores han incorporado al modelo tradicional dos aspectos fundamentales: por un lado, la perspectiva actual amplía el modo tradicional de entender las relaciones familiares incluyendo las percepciones que los hijos/as tienen sobre sus padres y madres, y por otro, analiza el comportamiento de los padres y madres dentro de un contexto y circunstancias determinadas (Ceballos y Rodrigo, 1998).

Desde una perspectiva más novedosa, Darling y Steinberg proponen un *modelo integrativo* (1993) que estudia tanto características globales (estilo educativo) como comportamientos concretos (prácticas educativas) de los padres y madres. Estos autores definen el estilo educativo parental como:

“Una constelación de actitudes hacia el hijo/a que son comunicadas al hijo/a y que, todas juntas, crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas” (1993, pág. 488).

Las prácticas educativas se distinguen del estilo educativo en que éstas van dirigidas a objetivos concretos (animar el éxito escolar, por ejemplo) mientras que el estilo educativo incluiría el clima emocional y las actitudes que los padres expresan, conscientemente o no, a sus hijos/as. El estilo educativo es parcialmente expresado por las prácticas educativas, ya que hay algunas conductas que los hijos/as infieren de las actitudes emocionales de los padres y madres. Por tanto, el estilo educativo sería una actitud de carácter general hacia los hijos/as más que un conjunto de comportamiento específicos (prácticas educativas) (Holmbeck, Paikoff y Brooks-Gunn, 1996).

Según el modelo integrativo, los objetivos y los valores parentales influyen tanto en las prácticas educativas como en el estilo educativo de los padres y madres. El estilo educativo influye, a su vez, tanto en el deseo del adolescente de ser socializado como en las prácticas educativas parentales. Éstas últimas son las únicas que tienen un efecto directo en la socialización de los adolescentes. A pesar de que el modelo que proponen Darling y Steinberg (1993) ha tenido una gran influencia en los posteriores análisis de las relaciones entre padres e hijos/as, sigue sin tener en cuenta la percepción que los adolescentes tienen del estilo educativo de sus padres y madres, así como la influencia de éstos en las actitudes de los padres y madres hacia ellos. Dicho de otro modo, estos autores entienden que tanto el estilo educativo como las prácticas educativas son características de los padres y madres (unidireccionalidad), por lo que a este enfoque le falta la percepción de los hijos/as del estilo educativo parental.

En este sentido, se ha relacionado la percepción y aceptación de los mensajes educativos parentales por parte de los ado-

lescentes con distintas variables tanto de los padres y madres como de los hijos/as (Grusec y Goodnow, 1994; Bugental y Goodnow, 1998). La adecuada percepción de los mensajes paternos por parte de los adolescentes depende del nivel de desarrollo cognitivo de los hijos/as, y de la claridad y coherencia con la que ambos padres expresan las normas. Es más probable que los hijos/as acepten los mensajes educativos de sus padres y madres si éstos son expresados en un clima de afecto y si los adolescentes los consideran justos y apropiados para cada situación.

La forma actual de entender las relaciones familiares propone una perspectiva más dinámica y bidireccional al incorporar, al modelo tradicional, las características del niño/a y su forma de comprender los mensajes educativos de los padres (Ceballos y Rodrigo, 1998), así como la experiencia de las interacciones previas entre padres e hijos/as. Este nuevo modelo ha sido denominado por Palacios (1999) *de construcción conjunta y de influencias múltiples en las relaciones entre padres e hijos/as*, debido a que considera tanto las características individuales y de la situación, como las conductas, percepciones y atribuciones que padres e hijos/as realizan mutuamente los unos de los otros.

A continuación vamos a comentar algunos estudios que han analizado estos aspectos en la etapa adolescente.

Respecto a las relaciones afectivas y de comunicación entre padres e hijos/as, los adolescentes van modificando el modo de relacionarse con sus padres para conseguir un mayor grado de autonomía y establecer nuevas relaciones con amigos y compañeros. Aunque a veces padres e hijos/as estén en desacuerdo sobre diversos asuntos, en la mayoría de los casos relacio-

nados con la vida cotidiana (como la hora de llegar a casa, la forma de vestir, los amigos, etc.), se ha comprobado (Collins, 1997; Grotevant, 1998) que la mayor parte de los adolescentes mantienen relaciones armoniosas con sus padres. Así, al tiempo que se transforman los modos de relación entre padres e hijos/as, se conservan los vínculos afectivos que les unen. Los estudios muestran (Steinberg, 1990) que las pequeñas desavenencias entre padres e hijos/as adolescentes rara vez amenazan los vínculos afectivos que existen entre ellos. Las investigaciones indican que el 60% de los adolescentes tienen relaciones armoniosas con sus padres, el 20% experimenta problemas de forma intermitente a lo largo de la adolescencia y sólo el otro 20% llega a tener problemas graves y persistentes en las relaciones con sus padres.

Numerosos estudios han analizado las diferencias en las relaciones afectivas y comunicativas que los adolescentes mantienen con sus padres y sus madres. Por ejemplo, Paintal y Pandey (1996) estudiaron las actitudes y el afecto que informaron tener 313 adolescentes de 15 a 18 años hacia sus padres y madres. Encontraron que los adolescentes tenían actitudes más desfavorables hacia los padres que hacia las madres, y que percibían a los padres como más distantes, menos afectuosos, amigables y comunicativos que a las madres. Los chicos apreciaban especialmente el cuidado de las madres, mientras que las chicas destacaban la relación de intimidad con la madre.

Otros estudios también han encontrado que los adolescentes de ambos sexos tienen una relación más íntima con la madre que con el padre y que esta relación es aún más íntima entre madres e hijas (MacCoby y Martin, 1983). En cambio, la relación de los

adolescentes con el padre se caracteriza más por la distancia y la asimetría. En general, los estudios encuentran que los adolescentes difieren en el grado de comunicación que tienen con el padre y con la madre, mientras que las hijas dicen tener más comunicación con sus madres que con sus padres. Los hijos manifiestan estar satisfechos con el grado de comunicación que mantienen con ambos padres. Además, chicos y chicas afirman que tienen más discusiones con sus madres que con sus padres (Noller, 1994), pero esas discusiones no impiden que las chicas se comuniquen más y estén más satisfechas con las relaciones que mantienen con sus madres que con sus padres (Noller y Callan, 1990).

A pesar de la mayor frecuencia de conflictos entre madres y adolescentes que entre padres y adolescentes, se ha comprobado que las madres continúan siendo durante la adolescencia, al igual que lo fueron durante la infancia, una fuente de apoyo emocional para sus hijos/as más importante que los padres (Collins y Russell, 1991).

Youniss y Smollar (1985) también encuentran que los adolescentes informan mantener relaciones más íntimas y fuertes con las madres que con los padres porque las madres están más abiertas a la comunicación, son más comprensivas, escuchan más las opiniones de sus hijos/as, son más capaces de negociar para llegar a acuerdos con sus hijos/as, están más interesadas en los problemas del día a día de sus hijos/as y están más dispuestas a aceptar las actitudes de sus hijos/as que los padres. Estos autores encontraron las siguientes diferencias en las relaciones entre las madres y los padres con sus hijos/as adolescentes:

- a) Las relaciones madre-hija son más simétricas y se caracterizan más por

la mutua ayuda que las relaciones padre-hija.

- b) Las relaciones padre-hijo se caracterizan por la distancia y la asimetría, los hijos recurren a los padres para pedirles consejos prácticos y para realizar actividades recreativas, pero comparten poca intimidad con ellos, en cambio son más abiertos y tienen mayor comunicación con sus madres, a pesar de que con ellas tienen más desacuerdos sobre el cumplimiento de las normas que con sus padres.

Parece claro que con la llegada a la adolescencia aumenta la tensión y el conflicto en las relaciones de los chicos con sus madres y disminuye la expresión de afecto e implicación en la relación, más que en las relaciones de los hijos con los padres. Además, las relaciones de los padres con las chicas normalmente no llegan a ser tan tensas como las relaciones entre las madres y los chicos (Steinberg, 1981).

Paulson y Sputa (1996) estudiaron las percepciones que tenían los padres y los adolescentes (entre 12 y 16 años) sobre las prácticas de cuidado de los padres. Los resultados mostraron que tanto los padres como los adolescentes percibían que las madres se implicaban más en el cuidado de los hijos/as que los padres en todas las edades estudiadas. También se encontró que el nivel de cuidados que las madres ofrecían a hijos e hijas descendía progresivamente entre los 12 y los 16 años, y curiosamente, las madres manifestaban prestar más cuidados a hijos e hijas de lo que estos percibían.

Como se puede comprobar numerosos estudios encuentran diferencias en la percepción que tienen los adolescentes de la

relación con su padre y con su madre. Estos estudios han analizado principalmente la relación de afecto, intimidad y comunicación entre los adolescentes y sus padres y sus madres señalando, la mayoría de ellos, resultados coincidentes. Parece que está menos estudiada la percepción que tienen los padres de esas relaciones afectivas así como la comparación entre ambas perspectivas. También se sabe menos sobre la visión que tienen los hijos/as del modo en que los padres les ponen las normas y les exigen su cumplimiento.

Sabemos que el concepto de autoridad parental y de disciplina va cambiando a lo largo de la adolescencia, en parte, por el deseo de los hijos/as de conquistar un mayor grado de autonomía para tomar sus propias decisiones sobre los temas que les afectan (Noller, 1994; Palacios y Moreno, 1996). Estos cambios hacen necesario que padres e hijos/as se esfuercen por establecer relaciones más simétricas, renegociar el grado de autonomía de los adolescentes y disminuir el control que ejercen los padres sobre algunos aspectos de la conducta de los hijos/as que éstos consideran bajo su jurisprudencia.

Smetana (1988) estudió la percepción de la autoridad parental (en temas referidos al ámbito convencional y moral) con sujetos de 10 a 17 años. Encontró que padres e hijos/as mantenían diferentes puntos de vista sobre estos temas, a pesar de que cada uno era capaz de predecir la perspectiva del otro con bastante precisión. Los resultados mostraron que los puntos de vista discrepantes son más prevalentes al comienzo de la adolescencia, lo cual es interpretado por la autora en base a que en esta etapa aumenta el número de temas en los que los adolescentes consideran que los padres se entrometen en su vida privada y

en cuestiones que ellos consideran de su única incumbencia.

Holmbeck y O'Donnell (1991) analizaron, en sujetos de 10 a 18 años, las discrepancias entre madres e hijos/as respecto a la toma de decisiones y el deseo de autonomía de los adolescentes. Hallaron que la discrepancia en la percepción de la toma de decisiones entre madres e hijos/as se asociaba con mayor nivel de conflicto familiar.

Por último, recientemente se ha analizado el modo en que los padres y madres supervisan las distintas actividades de los adolescentes (qué hacen, dónde están y con quién). El concepto de supervisión parental (o *monitoring*) se refiere a qué conocen los padres sobre las actividades de los hijos/as fuera del hogar. Stattin y Kerr (2000) han reinterpretado el concepto de supervisión parental al incluir el papel que juegan los hijos/as en el modo en que los padres obtienen la información necesaria para su supervisión. Estos autores afirman que los padres pueden obtener este conocimiento mediante la revelación de información por parte de los adolescentes, la solicitud de información a los hijos/as o a través del control que ejercen sobre los adolescentes. Los resultados mostraron que la revelación de información por parte de los adolescentes era la forma que mejor predecía la información real que tenían los padres sobre las actividades de sus hijos/as (supervisión parental). Además, la revelación de información por parte de los hijos/as era el factor con más peso para predecir conductas asociadas a la delincuencia juvenil, como incumplimiento de normas y contactos con la policía, y el ajuste de los adolescentes.

Estos estudios están en la línea de los realizados por Darling (2000), ya que esta autora también enfatiza el papel que juega

la percepción de los adolescentes en la supervisión de sus madres. Los resultados muestran que la revelación que los adolescentes hacen distintos aspectos de su comportamiento depende, entre otras variables, de la percepción del grado de democraticidad de sus madres.

El objetivo general de esta investigación consiste en analizar las diferencias entre padres e hijos/as adolescentes en la percepción de los dos aspectos clásicos del estilo educativo parental: afecto y normas-exigencias. En concreto, se pretende conocer:

- a) La percepción que tienen los padres y madres del grado de afecto que expresan a sus hijos/as y cómo lo perciben los adolescentes.
- b) La percepción que tienen los padres y madres del modo en que ponen las normas y exigen su cumplimiento a sus hijos/as y cómo es percibido por los adolescentes.
- c) Si existen diferencias en ambas variables teniendo en cuenta el sexo de los padres y el sexo y la edad de los adolescentes.

Se espera que existan diferencias en la percepción de los componentes del estilo educativo parental entre padres e hijos/as, así como que los adolescentes perciban de modo diferente los dos aspectos del estilo educativo de sus padres en función del sexo de los padres y del sexo y la edad del propio adolescente.

Método

Sujetos

Las pruebas se administraron a 428 alumnos de 6º de primaria, y de 1º, 2º y 3º

de E.S.O. pertenecientes a tres Centros Escolares (uno público y dos concertados) de Málaga capital. Se seleccionaron sólo los 402 adolescentes que admitieron contestar con mucha o total sinceridad a los cuestionarios. De ellos, había 200 chicos y 202 chicas de edades comprendidas entre los 12 y 17 años (media, 14'12; desviación 1'43).

El número de padres que respondieron los cuestionarios fue de 258 (de ellos 31 eran padres, 119 eran madres, y 108 fueron contestados por ambos conjuntamente). La edad de los padres osciló entre 28 y 69 años (media, 43'65; desviación 6'23) y la de las madres entre 28 y 57 años (media 40'53; desviación 5'35).

Instrumentos

Tanto a los adolescentes como a sus padres y madres se administraron dos escalas: *Escala de Afecto (EA)* y *Escala de Normas y Exigencias (ENE)* (versión hijos/as y versión padres) (Fuentes, Motrico y Bersabé, 1999a; 1999b) que se responden en una escala tipo Likert con 5 grados de frecuencia (nunca; pocas veces; algunas veces; a menudo; siempre). Las pruebas incluyen un último ítem de sinceridad en el que se pregunta a los sujetos el grado de sinceridad con el que ha contestado a los cuestionarios.

La Escala de Afecto (EA) está compuesta por 20 ítems divididos en dos factores:

- a) *Afecto-comunicación*: Afecto, interés y comunicación que manifiestan los padres a sus hijos/as. Ejemplos: «*Le consuelo cuando está triste*»; «*Le doy confianza para que me cuente sus cosas*».

- b) *Crítica-rechazo*: Crítica, rechazo y falta de confianza de los padres hacia sus hijos/as. Ejemplos: «*Le critico por cualquier cosa*»; «*Me gustaría que fuera diferente*».

La Escala de Normas y Exigencias (ENE) está formada por 28 ítems divididos en tres factores, referentes a la forma que tienen los padres de poner las normas a los hijos/as y exigir su cumplimiento:

- a) *Forma Inductiva*: Los padres explican a sus hijos/as el establecimiento de las normas y les exigen su cumplimiento teniendo en cuenta las necesidades y posibilidades de sus hijos/as. Ejemplos: «*Le explico las razones por las que debe cumplir las normas*»; «*Le explico las consecuencias de no cumplir las normas*».
- b) *Forma Rígida*: Los padres imponen a sus hijos/as el cumplimiento de las normas y mantienen un nivel de exigencias demasiado alto o inadecuado a las necesidades de los hijos/as. Ejemplos: «*Le impongo castigos muy duros para que no vuelva a desobedecer*»; «*Le exijo respeto absoluto a mi autoridad*».
- c) *Forma Indulgente*: Los padres no ponen normas ni límites a la conducta de sus hijos/as y si lo hacen no exigen su cumplimiento. Ejemplos: «*Le digo que sí a todo lo que me pide*»; «*Hago la vista gorda cuando no cumple las normas con tal de no discutir*».

En la versión que contestan los hijos/as, en cada uno de los 5 factores se aportan dos puntuaciones: una referida al padre y

otra a la madre. En la versión de los padres, tanto el padre como la madre contestan a los ítems refiriéndose a cómo es su conducta concreta con su hijo/a.

Las mismas autoras de estas dos escalas (EA y ENE) han analizado sus propiedades psicométricas (Bersabé, Fuentes y Motrico, en prensa). La consistencia interna (*alpha* de Cronbach) de cada uno de los factores varió entre 0'60 y 0'90. La validez convergente y discriminante se apoya en las correlaciones con el IPPA (Armsden y Greenberg, 1987), PAQ (Buri, 1991) y 4E (Palacios, 1994).

Procedimiento

Dos psicólogas administraron a los adolescentes la *Escala de Afecto (EA)* y la *Escala de Normas y Exigencias (ENE)* en sus versiones para hijos/as. Los adolescentes contestaron a las pruebas en sus respectivos centros de primaria y secundaria. Se informó a los alumnos de que la participación era completamente voluntaria y anónima. Se insistió en el anonimato de las respuestas para evitar en lo posible el efecto de la deseabilidad social.

Finalmente, los padres recibieron la *Escala de Afecto (EA)* y la *Escala de Normas y Exigencias (ENE)* en sus versiones para padres y madres de manos de sus hijos/as, los cuales tenían que devolverlas en un sobre cerrado al centro, donde lo recogía una psicóloga del equipo de investigación.

Resultados

Los resultados muestran en primer lugar que existen diferencias significativas entre padres e hijos/as en la percepción de los dos aspectos clásicos del estilo educa-

tivo parental: afecto-comunicación y normas-exigencias.

En la tabla 1 se observan las diferencias en los aspectos del estilo educativo del padre en función de que la fuente de información sea el hijo/a o el propio padre. Respecto a la Escala de Afecto se encuentran diferencias significativas entre la percepción del padre y de los hijos/as en el factor afecto-comunicación, pero no en el de crítica-rechazo. En cuanto a la Escala de Normas-Exigencias se dan diferencias entre el padre y los hijos/as en la forma inductiva e indulgente de poner las normas. Los adolescentes perciben al padre menos inductivo y más indulgente de lo que él se ve a sí mismo. No se encuentran diferencias entre padres e hijos/as en la forma rígida de poner las normas y exigir su cumplimiento.

Al comparar la percepción de los aspectos del estilo educativo de las madres con la de sus hijos/as (ver tabla 2), los resultados muestran que en la Escala de Afecto hay diferencias significativas en el factor afecto-comunicación. Los adolescentes perciben a sus madres con menos afecto-comunicación de lo que las madres se perciben a sí mismas. No se dan diferencias en la percepción del factor crítica-rechazo. En la Escala de Normas-Exigencias se encuentran diferencias significativas entre madres e hijos/as en las tres formas de poner las normas: inductiva, rígida e indulgente. Los adolescentes perciben a sus madres menos inductivas y más rígidas e indulgentes de lo que ellas mismas se perciben.

En la tabla 3 se observa cómo varía la percepción que tienen los hijos/as de los componentes del estilo educativo de ambos padres a lo largo de la adolescencia. Los resultados muestran que los adoles-

Tabla 1. Diferencias en el estilo educativo del padre, en función de la fuente de información: el hijo/a o el propio padre.

Estilo educativo del padre	Cuestionario realizado por				t ₍₃₀₎
	HIJO/A (n=31)		PADRE (n=31)		
	Media	(DT)	Media	(DT)	
AFECTO (EA)					
Afecto/comunicación	38,04	(6,17)	42,81	(4,47)	-3,72 **
Crítica/rechazo	16,12	(5,99)	17,58	(3,24)	-1,29 NS
NORMAS-EXIGENCIAS (ENE)					
Forma inductiva	38,85	(8,41)	42,85	(4,81)	-2,30 *
Forma rígida	26,55	(5,34)	24,69	(5,96)	1,14 NS
Forma indulgente	20,85	(3,96)	18,48	(3,93)	2,42 *

Nivel de Significación: $p > 0,05$ *: $p \leq 0,05$ **: $p \leq 0,01$

Tabla 2. Diferencias en el estilo educativo de la madre, en función de la fuente de información: el hijo/a o la propia madre.

Estilo educativo de la madre	Cuestionario realizado por				t ₍₁₁₈₎
	HIJO/A (n=119)		MADRE (n=119)		
	Media	(DT)	Media	(DT)	
AFECTO (EA)					
Afecto/comunicación	40,64	(7,65)	44,67	(5,08)	-5,46 **
Crítica/rechazo	17,65	(5,73)	17,44	(4,74)	0,35 NS
NORMAS-EXIGENCIAS (ENE)					
Forma inductiva	40,09	(6,92)	44,97	(4,15)	-6,58 **
Forma rígida	27,34	(7,52)	24,05	(6,95)	3,67 **
Forma indulgente	18,31	(4,88)	16,52	(4,17)	2,95 **

Nivel de Significación: $p > 0,05$ *: $p \leq 0,05$ **: $p \leq 0,01$

centes de mayor edad (15-17 años) sienten que tanto sus padres como sus madres manifiestan menos afecto (menos afecto-comunicación y más crítica-rechazo) hacia ellos que los adolescentes de menor edad (12-14 años). Los adolescentes mayores consideran que sus padres y sus madres son menos inductivos (pero igual de rígi-

dos e indulgentes) a la hora de poner las normas y exigir su cumplimiento que los adolescentes de menor edad.

Por último, los resultados recogidos en las tablas 4 y 5 revelan que los adolescentes perciben los dos aspectos del estilo educativo parental de modo diferente en función del sexo de los padres y de su propio

Tabla 3. Diferencias en el estilo educativo de los padres, en función de la edad de sus hijos/as.

	EDAD				t ₍₄₀₀₎
	12-14 años (n=235)		15-17 años (n=167)		
	Media	(DT)	Media	(DT)	
AFECTO (EA)					
Afecto/comunicación					
Padre	35,40	(9,93)	32,66	(10,16)	2,48 *
Madre	40,19	(7,82)	38,18	(8,04)	2,35 *
Crítica/rechazo					
Padre	17,23	(5,98)	19,76	(7,84)	-3,22 **
Madre	17,03	(5,47)	19,49	(7,60)	-3,35 **
NORMAS-EXIGENCIAS (ENE)					
Forma inductiva					
Padre	37,91	(8,39)	35,22	(8,56)	2,83 **
Madre	40,03	(7,04)	37,35	(7,13)	3,44 **
Forma rígida					
Padre	26,97	(6,90)	26,39	(7,57)	0,72 NS
Madre	27,73	(6,92)	27,85	(7,92)	-0,15 NS
Forma indulgente					
Padre	18,53	(4,72)	18,58	(4,86)	-0,09 NS
Madre	18,70	(4,49)	19,41	(5,60)	-1,28 NS

Nivel de Significación: $p > 0,05$ *: $p \leq 0,05$ **: $p \leq 0,01$

sexo. Los adolescentes perciben que las madres mantienen más afecto y comunicación con ellos que los padres. En el mismo sentido, los adolescentes perciben a sus madres como más inductivas, rígidas y permisivas que a sus padres a la hora de poner las normas y exigir su cumplimiento.

Teniendo en cuenta el sexo de los adolescentes, los resultados muestran que los hijos se sienten más criticados y rechazados que las hijas, al mismo tiempo que perciben las normas-exigencias de sus padres y madres de forma más rígida que las chicas. Por último, las hijas perciben más afecto-comunicación por parte de sus madres que los chicos.

Conclusiones

Como se esperaba en la primera y segunda hipótesis, se dan diferencias significativas en la percepción de los dos aspectos clásicos del estilo educativo parental entre padres e hijos/as, siendo la percepción de los adolescentes más negativa que la de sus padres y madres. Los adolescentes perciben a sus padres y madres menos cariñosos y comunicativos de lo que los padres y madres se perciben a sí mismos.

Con respecto al modo de poner las normas y exigir su cumplimiento, los adolescentes perciben a sus padres menos inductivos y más indulgentes, y a sus ma-

Tabla 4. Diferencias en el estilo educativo, en función del sexo de los padres y de sus hijos/as.

	HIJA (n=200)		HIJO (n=202)		TOTAL (n=402)	
	Media	(DT)	Media	(DT)	Media	(DT)
AFECTO (EA)						
Afecto/comunicación						
Padre	34,16	(10,23)	34,28	(10,01)	34,22	(10,11)
Madre	40,34	(7,42)	38,40	(8,38)	39,37	(7,96)
Crítica/rechazo						
Padre	17,55	(6,74)	19,03	(7,06)	18,30	(6,93)
Madre	17,44	(6,61)	18,71	(6,47)	18,07	(6,56)
NORMAS-EXIGENCIAS (ENE)						
Forma inductiva						
Padre	36,90	(8,56)	36,68	(8,56)	36,79	(8,55)
Madre	39,05	(6,75)	38,85	(7,60)	38,95	(7,19)
Forma rígida						
Padre	26,20	(6,88)	27,28	(7,50)	26,72	(7,19)
Madre	26,91	(7,19)	28,74	(7,41)	27,78	(7,34)
Forma indulgente						
Padre	18,39	(4,81)	18,72	(4,74)	18,55	(4,77)
Madre	18,97	(4,96)	19,02	(5,02)	18,99	(4,98)

Tabla 5. ANOVA de los estilos educativos en función del sexo de los padres y de sus hijos/as

	Sexo de los padres		Sexo de los hijos		Interacción	
	F(1,400)	p	F(1,400)	p	F(1,400)	p
AFECTO (EA)						
Afecto/comunicación	116,00	**	1,73	NS	6,72	**
Crítica/rechazo	0,37	NS	4,19	*	0,34	NS
NORMAS-EXIGENCIAS (ENE)						
Forma inductiva	36,19	**	0,01	NS	0,72	NS
Forma rígida	14,48	**	3,76	*	1,97	NS
Forma indulgente	9,41	**	0,08	NS	0,91	NS

Nivel de Significación: $p > 0,05$ *: $p \leq 0,05$ **: $p \leq 0,01$

dres menos inductivas, más rígidas y más indulgentes, de lo que los propios padres y madres reconocen. Estas diferencias en las

percepciones mutuas podrían ser debidas a que en la adolescencia, como muestran los estudios (Steinberg, 1990; Noller, 1994),

los chicos y chicas desean modificar las relaciones que mantienen con sus padres y madres, para hacerlas más simétricas y lograr mayor grado de autonomía, mientras que los padres y madres continúan percibiéndose a sí mismos igual de afectuosos y comunicativos que en épocas anteriores, a pesar de que, los adolescentes ya no les ven del mismo modo que antes.

Respecto a la tercera hipótesis, los adolescentes de mayor edad de nuestra muestra perciben el comportamiento de sus padres y madres hacia ellos de modo más negativo que los adolescentes de menor edad. Los adolescentes mayores (15-17 años) perciben a sus padres menos inductivos, se sienten menos queridos y más criticados por ellos que los adolescentes de menor edad (12-14 años). Estas diferencias se podrían explicar, siguiendo la misma interpretación, porque a partir de los 15 años los chicos y chicas expresan con mayor claridad las características propias de la adolescencia respecto al deseo de simetría y autonomía (especialmente en los dominios que consideran de su vida privada como la forma de vestir, el tipo de música, etc.) mientras que los padres todavía intentan controlar la vida de sus hijos/as de forma que a ellos les parece inadecuada para su edad, por lo que se sienten menos queridos y más criticados que en épocas anteriores.

Como se esperaba, los adolescentes perciben de modo diferente la relación con sus madres que con sus padres. Las madres aparecen en nuestro estudio más afectuosas y comunicativas que los padres. También los hijos/as perciben a sus madres (puntuán más alto en cada uno de los factores de la Escala de Normas y Exigencia, ENE) más inductivas, rígidas e indulgentes que a sus padres. La aparente contradic-

ción de este resultado posiblemente se aclare si se interpreta bajo la óptica de que en nuestra sociedad las madres suelen estar más implicadas que los padres en la educación de los adolescentes, de tal forma que, sea cual sea su forma de poner las normas y exigir (inductiva, rígida o indulgente), al tener más contacto con los hijos/as, los adolescentes las puntuán más alto que a los padres. Nuestros datos coinciden con los de otros estudios citados en la literatura (Collins y Russell, 1991; Youniss y Smollar, 1985) al encontrar que tanto los chicos como las chicas tienen una relación más íntima con sus madres que con sus padres, ambos tienen una comunicación más abierta con ellas, tienen más confianza para contarles asuntos de su vida privada y recurren más a ellas cuando tienen algún tipo de problema.

También nuestros resultados están en la línea de los estudios (Youniss y Smollar, 1985) que encuentran que las relaciones entre madres e hijas son más simétricas y se caracterizan por el afecto y la ayuda mutua. Nuestros datos confirman que la relación de mayor afecto-comunicación se da entre madres e hijas. Además, las hijas perciben el estilo educativo de sus padres y madres de forma más positiva que los hijos adolescentes. Los chicos se sienten más criticados y rechazados que las chicas. Los hijos, significativamente más que las hijas, piensan que tanto los padres como las madres son más rígidos, es decir, les imponen el cumplimiento de las normas y les exigen de modo demasiado alto o inadecuado. Este resultado podría responder al estereotipo de género según el cual los padres son más exigentes con los hijos que con las hijas. Hubiera sido interesante analizar si los padres también se perciben a sí mismos

más rígidos y exigentes con los chicos que con las chicas, pero dado el escaso número de padres que respondieron a los cuestionarios no pudimos realizar este análisis.

Entre las limitaciones de este estudio se encuentran, por un lado, el escaso número de padres varones que participaron en la investigación, lo cual obliga a ser cautos a la hora de generalizar los resultados referidos a ellos. Por otro lado, se podría haber evaluado con mayor profundidad el papel que juega la revelación de información por parte de los adolescentes en la supervisión parental (Kerr y Stattin, 2000; Stattin y Kerr, 2000; Darling, 2000), ya que es un tema que está siendo abordado en la actualidad por diversos investigadores. No se le ha dado el peso necesario aunque si se han incluido algunos ítems en las escala de Afecto y de Normas-Exigencias, que recogen indirectamente este tema, como por ejemplo: «*Si tengo un problema puedo contárselo*», «*Habla conmigo de lo que hago con mis amigos*», «*Intenta controlar mi vida en todo momento*», «*Me da libertad total para que haga lo que quiera*».

Finalmente, aunque existen numerosos estudios sobre las relaciones entre padres e hijos/as durante la adolescencia, éstos se han llevado a cabo, en su mayoría, en otros países, por lo que se ve necesario seguir investigando en población española los distintos aspectos que afectan a las relaciones entre ellos. Habría que estudiar con más profundidad el estilo educativo de los padres españoles, ya que parece ser que muchos de los problemas que detectan los adolescentes de nuestra sociedad respecto a las relaciones con sus padres y madres podrían tener solución en el contexto de la vida familiar si se tienen en cuenta los cambios en las percepciones mutuas que se

producen en esta etapa. También puede ser interesante investigar la relación entre las discrepancias que se dan entre padres e hijos/as en la percepción de los estilos educativos parentales y la aparición de conflictos familiares, ya que las investigaciones actuales revelan que el modo en que los hijos/as perciben el estilo educativo de sus padres influye en los conflictos que surgen entre ellos.

Referencias

- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*, 4 (2, Pt. 2).
- Baumrind, D. (1980). New directions in socialization research. *American Psychologist*, 35, 639-652.
- Bersabé, R., Fuentes, M.J. y Motrico, E. (en prensa). Análisis psicométrico de dos escalas para evaluar estilos educativos parentales. *Psicothema*.
- Bugental, D.B. y Goodnow, J.J. (1998). Socialization processes. En W. Damon (Ed.), *Handbook of child psychology*; Vol. 3: N. Eisenberg (Ed.), *Social, emotional and personality development*, (págs.389-462). Nueva York: Wiley.
- Ceballos, E. y Rodrigo, M. J. (1998). Las metas y estrategias de socialización entre padres e hijos. En M.J. Rodrigo y J. Palacios (Eds.), *Familia y desarrollo humano* (págs. 225-243). Madrid: Alianza.
- Collins, W. A. (1997). Relationships and development during adolescence: interpersonal adaptation to individual change. *Personal relationships*, 4, 1-14.
- Collins, W. A. y Russell, G. (1991). Mother-child and father-child rela-

- tionships in middle childhood and adolescence: A developmental analysis. *Developmental Review*, 11, 99-136.
- Darling, N. y Steinberg, L. (1993). Parenting Style as Context: An Integrative Model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Darling, N. (2000). *Monitoring, disclosure, and trust: mother's and adolescent's perspectives*. Documento sin publicar facilitado por la autora.
- Fuentes, M. J., Motrico, E., y Bersabé, R. M. (1999a). *Escala de Afecto (EA)*. Informe de investigación no publicado. Universidad de Málaga.
- Fuentes, M. J., Motrico, E., y Bersabé, R. M. (1999b). *Escala de Normas y Exigencias (ENE)*. Informe de investigación no publicado. Universidad de Málaga.
- Grotevant, H. D. (1998). Adolescent development in family contexts. En E. M. Hetherington (Ed.), *P. H. Mussen (Series Ed.). Handbook of Child Psychology (5ª Ed., Vol. 4)*, (págs. 1097-1149). Nueva York: Wiley.
- Grusec, J.E. y Goodnow, J.J. (1994). Impact of parental discipline methods on the child's internalization of values: A reconceptualization of current points of view. *Developmental Psychology*, 30, 4-19.
- Holmbeck, G. N. y O'Donnell, K. (1991). Discrepancies between perceptions of decision-making and behavioral autonomy. En R. L. Paikoff (Ed.), *Shared views in the family during adolescence: New directions for child development*, n° 51, (págs. 51-69). San Francisco: Jossey-Bass.
- Kerr, M. y Stattin, H. (2000). What parents know, how they know it, and several forms of adolescents adjustment: further support for reinterpretation of monitoring. *Developmental Psychology*, 36, 366-380.
- Maccoby, E. E. y Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent-child interaction. En E. M. Hetherington (Ed.), *P. H. Mussen (Series Ed.). Handbook of Child Psychology (4ª Ed., Vol. 4)* (págs. 1-102). Nueva York: Wiley.
- Noller, P. (1994). Relationships with parents in adolescence: process and outcomes. En R. Montemayor, G. R. Adams y T. P. Gullotta. (Eds.), *Personal relationships during adolescence*. (págs. 37-77). Londres: SAGE.
- Noller, P. y Callan, V.J. (1990). Adolescents' perceptions of the nature of their communication with parents. *Journal of Youth and Adolescence*, 19, 349-362.
- Paintal, H. K. y Pandey, N. (1996). A conflict-based study of attitudes of adolescents towards their parents. Implications for parental counselling. *Indian Journal of Clinical Psychology*, 23, 4-11.
- Palacios, J. (1994). *Escala de Evaluación de Estilos Educativos (4E)*. Universidad de Sevilla.
- Palacios, J. (1999). La familia y su papel en el desarrollo afectivo y social. En F. López, I. Etxebarria, M. J. Fuentes y M. J. Ortiz (Coord.), *Desarrollo afectivo y social*. (págs. 267-284). Madrid: Pirámide.
- Palacios, J. y Moreno, M. C. (1996). Contexto familiar y desarrollo social. En M. J. Rodrigo (Ed.), *Contexto y desarrollo social*. (págs. 157-188). Madrid: Síntesis.
- Paulson, S. E. y Sputa, C. L. (1996). Patterns of parenting during adoles-

- cence: Perceptions of adolescents and parents. *Adolescence*, 31, 369-381.
- Smetana, J. G. (1988). Concepts of self and social convention: Adolescents' and parents' reasoning about hypothetical and actual family conflicts. En M. R. Gunnar y W. A. Collins (Eds.), *Minnesota Symposia on Child Psychology Vol. 21* (págs. 79-122). Hillsdale, NJ: LEA.
- Stattin, H. y Kerr, M. (2000). Parental monitoring: a reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072-1085.
- Steinberg, L. (1981). Transformations in family relations at puberty. *Developmental Psychology*, 17, 833-840.
- Steinberg, L. (1990). Autonomy, conflict, and harmony in the family relationship. En S. S. Feldman y G. R. Elliot (Eds.), *At the threshold: The developing adolescent* (págs. 255-276). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Youniss, J. y Smollar, J. (1985). *Adolescent relations with mothers, fathers, and friends*. Chicago: University of Chicago Press.